CASA PUBLICADORA BRASILEIRA
COMENTARIO DE LA LECCIÓN

II Trimestre de 2008
"Jesús es maravilloso"

Lección 9
(24 al 31 de Mayo de 2008)

La ternura de su amor

Dr. Rodrigo P. Silva

Bosquejo del Comentario:

1. **¿Cómo trato Jesús a las personas comunes?**
2. **¿Cómo trató Jesús a los enemigos?**
3. **¿Cómo trató Jesús a su pueblo escogido?**

Introducción

Es interesante notar que la vida de Jesús va mucho más allá de su acto expiatorio en la cruz del Calvario. Al principio, su misión era sólo morir por el hombre. Para eso, alcanzaría con vivir en la tierra, morir, y volver al cielo. O tal vez, ¿quién sabe?, ni siquiera venir, sino morir inmolado de alguna manera en el propio cielo (quizá en el Santuario Celestial). En cuanto al amor de Dios y la divulgación de su muerte, Jesús podría haber comisionado a los ángeles para que le avisaran a la humanidad lo que había sido hecho en su favor, o haberles enviado visiones a profetas con respecto a lo ocurrido en el cielo. Con esto, aparentemente, el sacrificio estaba pago.

Pero Él prefirió involucrarse más en el proceso. Por eso, en vez de venir sólo para morir, y encarnarse únicamente en el viernes de la Pascua del 31 d.C., Él resolvió venir al mundo treinta y pocos años antes a fin de iniciar un ministerio de tres años y medio previo al Calvario. La impresión que tenemos de esto es que, aunque Jesús fuera omnisciente, y obviamente no necesitara conocer nada, pues Él ya lo sabía todo, de alguna manera Él quiso conocer "más de cerca" a aquellos por quienes Él iba a morir. Deseó comer con ellos, sentir su aroma, reír con sus historias, llorar con sus angustias, ser uno entre aquellos que habría de redimir.

Esto me hace recordar un proverbio que escuché en Oriente Medio: "Si tú quieres conocer realmente a alguien, ser su mejor amigo, acepta comer con él". En la cultura oriental, comer con alguien es algo muy serio y especial. De allí la importancia de Jesús de proveer comida para la multitud que lo acompañaba. No era solamente una cuestión de operar un milagro para saciar el hambre de extraños. Su acto fue mucho más allí de eso. Fue una manera mesiánica de decirles: "Ustedes son mis amigos".

¿Cómo trató Jesús a las personas comunes?

En Israel, y durante los días de Cristo, las mujeres y los niños no tenían las mismas prerrogativas sociales que las de nuestro tiempo (aunque en muchos lugares hasta

hoy ellos todavía no sean tratados como el resto de la gente). Notemos la situación social de esos grupos para entender el trato que Jesús dispensó a cada uno de ellos en especial (la mujer sorprendida en adulterio, Marta, y los niños que el Maestro bendijo, y para eso vamos a tomarnos la libertad de alterar el orden de las lecciones correspondientes al lunes y martes de esta semana para facilitar el sentido didáctico de este comentario, aunque como maestro puede seguir el orden que figura en la lección).

Comenzando por las mujeres, es difícil ser detallista o dogmático en relación a su papel social en los días de Cristo, puesto que las informaciones que tenemos, o son de fuentes greco-romanas (que no siempre eran seguidas en Jerusalén); o de fuentes rabínicas tardías. Por lo que parece, hubo un fuerte antifeminismo a lo largo del segundo siglo después de Cristo. Aunque la *Mishnah*, un compendio judío de normas legales del siglo segundo, es a veces inconsistente en cuanto al estatus de la mujer, algunas de sus observaciones llegan a ser dantescas (aunque, como hemos comentado, algunos pocos rabinos hubieran intentado minimizar la cuestión. Nos queda saber si, en el primer siglo, o sea en los tiempos de Cristo, también era exactamente así. Sea como fuere, el hecho es que la mujer no tenía, evidentemente, los derechos de igualdad que la Ley le concede en nuestros tiempos. Al final de cuentas, tal como reza el Talmud Babilónico, "las mujeres son una clase separada" (*Shabbat*: 62, a).

Sólo para ilustrar algunas de estas antiguas menciones rabínicas acerca de las mujeres, notemos lo que escribió cierto rabino del Segundo Siglo:"La mujer se compra por dinero, por un contrato y por las relaciones sexuales. Si se compra un esclavo gentil por dinero, el contrato es la toma de posesión. ¿Hay entonces, alguna diferencia entre adquirir una mujer o un esclavo? ¡Por supuesto que no!".

Los rabinos listaban nueve maldiciones para la mujer (debido al pecado de Eva): 1) la carga de sobrellevar la menstruación; 2) la carga de la virginidad; 3) la carga del embarazo; 4) la carga del parto; 5) la carga de tener que cargar un niño; 6) llevar la cabeza cubierta en señal de constante lamento; 7) escuchar ("obedecer") siempre, como un esclavo que escucha a su amo o al niño que escucha a un adulto; 8) no tener derecho a ser escuchada como testigo; y 9) después de todo eso, la carga de la muerte.

Tal vez esto explique porqué una de las oraciones judías hechas por los hombres de aquellos tiempos era el agradecer a Dios por no haber nacido gentil, ignorante o mujer. Al paso que la respectiva oración femenina era agradecer a Dios por haberla hecho de acuerdo a su voluntad incuestionable.[1]

Como podemos ver, aún cuando estas sean posturas posteriores (más allá del hecho de que, a mi entender, no había por qué haber grandes diferencias en un lapso de apenas cien años), la actitud de Jesús hacia las mujeres fue simplemente revolucionaria en términos de respeto y dignidad que les concedió.

---

[1] Este y otros datos pueden ser encontrados en estos excelentes trabajos académicos acerca de la posición de la mujer en el Antiguo Testamento: Judith Romney Wegner, *Chattel or Person, the status of Women in the Mishnah* (Oxford: Oxford University press, 1992); Leonard J. Swidler, *Women in Judaism: the Status of Women in Formative Judaism* (Metuchen, N.J: Scarecrow Press, 1976) e Thena Kendath, "Memories of an Orthodox youth" in Susannah Heschel, ed. *On being a Jewish Feminist* (New York: Schocken Books, 1983), pp. 96-97.

En el caso de la mujer sorprendida en adulterio, que claramente fue inducida a cometer aquel acto, según lo podemos leer en *El Deseado de todas las gentes*, p. 425), la sociedad entendía que, si un hombre casado se acostaba con una mujer soltera o viuda, eso no era considerado un crimen. Lo contrario, o sea que una mujer casada se acostara con otro hombre que no fuera su marido, constituía crimen de adulterio. En el caso del hombre, sólo sería considerado adúltero si se acostaba con la mujer de otro hombre (ver Deuteronomio 22:22). En este caso, tanto la mujer como el hombre con el que se había acostado debían, según la ley, ser apedreados. Pero en este episodio, curiosamente, ¡sólo la mujer estaba siendo acusada!

Como su testimonio no tenía validez, lo único que le quedaba por hacer era llorar. Sus perspectivas eran las peores que uno podía imaginar, y la propia muerte podía suponer un alivio. Pero, aparentemente, surgió la posibilidad de que aquellos hombres no intentaran matar inmediatamente a aquella mujer. Podemos deducir que, como ya hemos dicho, todo aquello era una trampa para Cristo; ellos la habían inducido al pecado. El objetivo que ellos tenían era el Maestro, no la mujer. Ella era apenas una "cosa", un instrumento en manos de hombres que no tenían el más mínimo respeto por la dignidad humana.

En aquellos días, los judíos no tenían el derecho de practicar la pena de muerte contra nadie. Sólo la autoridad romana podía sancionar la pena capital contra una persona (Juan 18:31). Está claro que la furia de una multitud agitada y alienada podía hacer que el grupo procurara piedras para apedrear a una persona tal como intentaron hacer cierta vez con el propio Jesús (Juan 8:59), pero eso era considerado una agitación popular y no una actitud legal. Sería como en nuestros días, algunos intentaran linchar a un criminal, aún cuando la legislación de un país no acepte la pena de muerte, y mucho menos la justicia por mano propia concretada por una turba. En el caso de Esteban, notemos que él fue juzgado por el Sanedrín de manera ilegal (pues habían preparado testigos falsos contra él). En esto, es posible que el juicio haya sido concretado a escondidas, o a la noche, como fue el caso de Jesús. Después lo arrastraron hacia fuera de la ciudad y lo apedrearon. Esta ejecución ciertamente se llevó a cabo "bajo cuerda", pues el Sanedrín, como ya ha sido dicho, no podía sancionar para nadie la pena capital.

Así, la trampa para Jesús consistió en obligarlo a cometer un error legal. Aquellos hombres, fingiendo considerarlo un rabino, le llevaron el caso para que él juzgara (como era común en los días del Antiguo Testamento). Curiosamente, esos juicios eran hechos en el portal de la ciudad. Ellos, sin embargo, llevaron a la acusada al Templo, una actitud, en sí misma, más provocativa y contradictoria, pues nadie que estaba contaminado con el pecado podía permanecer allí. Tal vez Jesús estaba en una de las escaleras laterales donde comúnmente enseñaba. Mucha gente se acercaba hasta allí: simpatizantes, curiosos, oponentes, seguidores.

Si Jesús ordenaba que soltaran a la mujer (podía hacerlo, pues lo habían procurado como juez), estaría oponiéndose frontalmente a la Ley de Moisés. Y con eso, lo podían acusar de estar en contra de la tradición judía, por lo que muchos se decepcionarían. Por otro lado, si ordenaba la ejecución, estaría violando la ley romana que no permitía tal procedimiento. A una orden, sus seguidores avanzarían y los soldados romanos que permanentemente vigilaban desde la fortaleza Antonia (una torre permanente de

vigilancia que estaba al costado del Templo), entrarían en acción arrestando a Jesús y llevándolo ante un tribunal.

Aparentemente, el Maestro no tenía escapatoria. Pero su respuesta fue la mejor, y la menos esperada: “Quien esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Notemos que la preocupación por la persona (en este caso, la mujer), fue la solución para un conflicto moral que involucraba la ley. En este caso, recuerdo a un viejo profesor que me dijo: “El problema no está con la corbata, sino en cortar el pescuezo por causa de ella. La corbata no es más importante que el cuello que está adornando”. Lo mismo ocurría con la Ley. No obstante, para incurrir en un error de tipo existencialista, es importante notar que después de la declaración “Ni yo te condeno”, hubo un complemento igualmente importante: “Vete, y no peques más” (Juan 8:11).

Este dato es relevante pues, desgraciadamente, hoy se da una exacerbación sobre el individuo que utiliza un distorsionado discurso del amor como el anulador natural de la ley o de sus consecuencias sobre aquél que peca. “La gracia es gratuita, decía Bonhoeffer, pero no es barata. Hay que tener cuidado con el mito de la gracia barata”. Cada vez se hace más difícil para una iglesia disciplinar a miembros que cometen pecados de carácter oprobioso (adulterio, fornicación, robo, etc.). Eso ocurre porque los simpatizantes de la “gracia barata” creen que la iglesia actúa con un legalismo inhumano si no permite, por ejemplo, que un joven presente un solo musical o dirija el repaso de la lección sólo porque bebe y tiene relaciones sexuales con su novia. Lo que hay que hacer, según esta forma de pensar errónea, es amarlo y no permitir que se enoje y se vaya de la iglesia. Ahora, en este ejemplo, hasta termina pareciendo que el error fue de la iglesia y no del joven. Su permanencia en la iglesia deja de ser una cuestión de conservación para convertirse en un caso de chantaje: o actuamos contrariamente a los principios o se enojará y se marchará.

El ejemplo de Jesús en el trato con las personas que se equivocaron debería servir de modelo para nosotros. Es un hecho de que no permitió que el apedreamiento de esa mujer se concretara, porque las circunstancias que habían rodeado el hecho eran completamente maliciosas y el interés de los hombres que la habían arrastrado hacia ello no era el redimirla ni siquiera disciplinarla (directamente no les interesaba), sino en proponerle un dilema a Jesús que lo pusiera en jaque. Sin embargo, debemos notar que el mismo Jesús que la perdonó, fue el que en el Antiguo Testamento invistió de autoridad divina al pueblo para que mataran a los idólatras en el campamento de Israel. Y Él será el mismo Juez que vendrá en las nubes de los cielos y ordenará, después del Milenio, la lluvia de fuego sobre los impíos impenitentes. Según el Apocalipsis, El es un Cordero, ¡pero con capacidad de airarse!

La relación de Jesús con Marta, María y Lázaro: Es probable, aunque no categórico, que los tres hayan sido realmente solteros. Marta podría haber quedado viuda o, como sugirió un comentarista, haber estado casada con Simón, pues era quien servía en su casa (Juan 12:2). Sea como fuere, es difícil ser dogmático con respecto al estado civil de estas tres personas, y mucho menos aseverar que fueran tres jóvenes. La Biblia aporta posibilidades con respecto a todo esto, pero ninguna certeza concluyente. Es mucho menos probable la afirmación de algunos que María, la hermana de Lázaro, fuera la misma mujer sorprendida en adulterio (Juan 8), o que eran sobrinos de Simón.

Más allá de todo esto, el hecho que nos interesa es la manera en cómo Jesús atendió a la inquieta Marta, constantemente preocupada con las tareas de la casa. En aquél episodio al cual hacemos referencia, Marta estaba demasiado ocupada como para aprender de Jesús, tal como sí lo estaba haciendo María. Lejos de premiar a la ociosa y condenar al servicio, el Señor quiso decir que cada cosa debe tener su momento y su medida, según ya hemos visto en una lección anterior. Era algo que no podía perderse de vista.

La actitud de Jesús, lejos de ser ruda, fue, en verdad, una manera de tener en alta estima a María, pues la mayoría de los rabinos jamás permitiría a una mujer en su círculo de aprendices. Eso se comprende por el hecho de que Él haya aceptado una discípula aprendiendo a sus pies y por el hecho de que invitara a Marta a que parara por un instante y escogiera la mejor parte, tal como lo había hecho su hermana, es decir que se detuviera para escuchar ella también.

Finalmente, tenemos a los niños. Hoy, en el contexto de nuestra cultura occidental, es gratificante ver a un hombre importante rodeado de niños. Hasta algunos políticos explotan bien esta circunstancia en sus campañas, exhibiendo imágenes en las que se los ven rodeados de niños felices y sonrientes. Pero en los tiempos de Cristo las cosas no funcionaban así. Nadie tenía tiempo para los niños en aquella época. Cuando eran pequeños, los niños quedaban bajo la tutela de sus madres; al crecer eran cuidados por un esclavo, o un maestro (a veces el esclavo era el maestro) o, en el caso de los más pobres, por un hermano mayor.

Si los niños perturbaban a los adultos, sólo bastaba con azotarlos con una vara. Sería una pérdida de tiempo tratarlos con afecto o darles cualquier atención. Los discípulos siguieron la costumbre de la época al apartarlos de Cristo (Marcos 10:13). Alguien podría cuestionar la cultura de los griegos, quienes gustaban muchos de los niños. Pero alcanza con dar una ojeada en la historia de la Pedagogía griega para verificar la infamia relacionada con ese afecto que, además, es condenado por Pablo en Romanos 1.

Jesús, sin embargo, tenía un afecto genuino por los pequeños y sorprendió a todos cuando les prestó atención. Los niños, los pecadores, las mujeres, los esclavos y los pobres eran personas que no merecían la atención de alguien noble, según el comportamiento generalizado de la época. El escritor romano Horacio, que vivió algunos años antes del nacimiento de Jesús, escribió una canción en la cual decía: "*Odi profanum vulgus et arceo*", o sea "Odio el pueblo sencillo y los mantengo alejados de mí".

Jesús no actuó de ese modo, pues al optar por los desvalidos en realidad estaba demostrando su propia opción por nuestro planeta, el lugar más desvalido del universo. Pero está claro que eso no significaba una opción por los rechazados que excluyese a los más beneficiados. Todos tenían participación en el amor y los afectos de Cristo. Cualquier clase de discriminación de las personas (sean ricas o pobres, amadas o rechazadas) es contraria a la norma del reino de los cielos.

¿Cómo trató Jesús a los enemigos?

El propio hecho de que Jesús haya tenido enemigos y que enseñaba cómo tratar con ellos es un dato que desmitifica la idea de que el cristiano debe llevarse bien con todo

el mundo o que un cristiano no tiene enemigos. Por más edificadores de paz que seamos, siempre habrá alguien en contra de nuestras ideas, que hable mal de nosotros o se ofenda con nuestras acciones. Lo que debemos tener entonces es la conciencia de que la ofensa no surgió por culpa nuestra.

En esto es bueno seguir una regla. Si hay una persona que está en contra de ti, eso es *antipatía* (no todos se llevarán bien contigo). Si hay dos personas que están en contra de ti, eso se llama *oposición* (no todos están de acuerdo con tus ideas). Si hay tres personas en contra de ti, ¡cuidado!, el problema puede estar en ti y no en ellos.

Hay personas que son especialistas en provocar enemistades en todos los lugares por los que pasan. Están en desacuerdo con el vecino, con el portero; no les gustan sus compañeros de trabajo, ni del novio de sus hijas; están seguros que su jefe los tiene en la mira y, si son de la iglesia, andan por allí pregonando que la Junta y los hermanos tienen prejuicios contra ellos. Parecen no darse cuenta de que la enemistad y la antipatía no son algo eventual, sino una compañía permanente por dondequiera que vayan. Estas personas difícilmente logran darse cuenta de que ellos son el único elemento en común en todos esos ámbitos en los que surge la enemistad. Necesitan comprobar en lo profundo de sus corazones cuál es la razón por la cual surge la oposición donde sea que ellos estén. En algunos casos es necesaria se hace recomendable la asistencia de un psiquiatra o un psicólogo cristiano.

En Mateo 5:44, Jesús está haciendo un comentario acerca de la Ley del Antiguo Testamento. De acuerdo con Levítico 19:18 y Deuteronomio 10:18, 19, el amor al prójimo se extendía hacia los que eran conciudadanos israelitas, como a los extranjeros gentiles que residieran dentro de las tierras israelitas. La ley no prescribía el "odiar al enemigo", pero algunos textos sapienciales, como el Salmo 139:21, 22, lo recomendaban.

De hecho, amar a los enemigos es uno de los postulados más complejos de la Escritura. Pero es importante y merece ser analizado y vivido por los cristianos. Cuando Dios nos pide que perdonemos, ¿no está premiando la injusticia de otro? Podríamos pensar: "Este me ha hecho daño, ha robado lo que era mío, triunfó a costillas mías ¿y ahora tengo que tratarlo como un héroe, como si me hubiera hecho un favor?". Aunque ese sea el sentimiento de muchos, debemos saber que, cuando Dios nos pide que no odiemos, está pensando primordialmente en nosotros mismos. Como ya fue mencionado en la lección 4, el rencor produce enfermedades y falta de paz, y es un veneno que alguien toma deseando la muerte del otro.

Curiosamente, Jesús nos mande a que *amemos* a nuestros enemigos, pero no necesariamente que *simpaticemos* con ellos. Podemos erróneamente creer que *amar* y *simpatizar* en este pasaje significan lo mismo, pero no es así. Ejemplifiquemos: ¿Crees tú que Jesús *amaría* a Lucifer? La respuesta debería ser positiva, de otra manera, ¿cómo podría Jesús pedirnos que amemos a nuestros enemigos si Él mismo no lograría amar a su archienemigo? Pero, podríamos preguntarnos, ¿*Simpatiza* Jesús con Lucifer? ¿Le gustaría su carácter y sus gestos? Pues, claro que no, pues eso equivaldría a decir que Él simpatiza con el diablo y con el mal que éste representa. En Mateo 8:44, el amor que Jesús pide que tengamos no es el amor de la clase *phylos*, que obligatoriamente involucra intimidad, afecto y amistad. Lo que Él pide es un amor-principio, en el sentido de no odiar, no devolver con la misma moneda el mal que el otro nos ha provocado y no necesariamente convertirnos en su amigo íntimo.

¡Jesús no le pediría a una muchacha que hubiera sido violada por un muchacho embriagado a que se convirtiera en su amiga íntima y le diera el primer pedazo de torta en su fiesta de cumpleaños!

Dando un ejemplo más, en este caso positivo, puedo amar a un niño de Etiopía que pasa hambre e incluso orar por el, aún sin conocer su nombre, o perder un día de trabajo al saber que ha muerto la noche anterior. Es distinto del amor que tendría por un hijo, un sobrino o alguien estrechamente relacionado conmigo.

Amar a un enemigo no significa apoyar lo que él hace, ni estar de acuerdo con su conducta. Significa entregarlo a Cristo y dejar que a que Dios sea Dios. Si el enemigo se arrepiente, Dios tendrá el derecho de llevarlo al cielo y, si yo estoy realmente sometido a Él, lo aceptaré. Por otra parte, si él no se arrepiente, Dios lo castigará, y nuevamente yo tendré que aceptar eso, pues la venganza pertenece al Señor y no a mí. Así, amar al enemigo es, antes que nada, una cuestión de estar, o no, sometido a la soberanía divina.

¿Cómo trató Jesús al pueblo escogido?

Un episodio que no está contemplado en la Lección y que merecería, al menos, ser citado para los hermanos de la clase, es la maldición de Cristo a la higuera (Mateo 21:18, 19). Notemos que Jesús no la maldijo porque ella no tenía fruto, sino porque *aparentaba* tenerlos. Aquella higuera representaba a Israel y nos sirve de advertencia al pueblo de Dios de la actualidad, además de describir la relación de Cristo con sus escogidos (ver *El Deseado de todas las gentes*, pp. 536, 537).

Jesús llegó hambriento a la higuera, así como también esperaba encontrar en Israel frutos de justicia, pero encontró únicamente aridez. ¿No será el momento en el que tengamos que entender que algunas enseñanzas de Cristo, como las Bienaventuranzas, son, más que lecciones prácticas a su pueblo, un autorretrato de sí mismo? Cuando Él dijo: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia…” el hambriento es Él mismo en ver en su iglesia la justicia que Él mismo le ha otorgado.

Este comentario adicional extraído del El Deseado de todas las gentes, es simplemente fantástico y meceré ser leído para todos los hermanos:

“La nación judía era un símbolo de las personas que en todo tiempo desprecian las súplicas del amor infinito. Las lágrimas vertidas por Cristo cuando lloró sobre Jerusalén fueron derramadas por los pecados de todos los tiempos. En los juicios pronunciados sobre Israel, los que rechazan las reprensiones y amonestaciones del Espíritu Santo de Dios pueden leer su propia condenación”.

“En esta generación, muchos están siguiendo el mismo camino que los judíos incrédulos. Han presenciado las manifestaciones del poder de Dios; el Espíritu Santo ha hablado a su corazón; pero se aferran a su incredulidad y resistencia. Dios les manda advertencias y reproches, pero no están dispuestos a confesar sus errores, y rechazan su mensaje y a sus mensajeros. Los mismos medios que él usa para restaurarlos llegan a ser para ellos una piedra de tropiezo”.

“Los profetas de Dios eran aborrecidos por el apóstata Israel porque por su medio eran revelados los pecados secretos del pueblo. Acab consideraba a Elías como su enemigo porque el profeta reprendía fielmente las iniquidades secretas del rey. Así también hoy los siervos de Cristo, los que reprenden el pecado, encuentran desprecios y repulsas. La verdad bíblica, la religión de Cristo, lucha contra una fuerte corriente de impureza moral. El prejuicio es aun más fuerte en los corazones humanos ahora que en los días de Cristo. Jesús no cumplía las expectativas de los hombres; su vida reprendía sus pecados, y le rechazaron. Así también ahora la verdad de la Palabra de Dios no armoniza con las costumbres e inclinaciones naturales de los hombres, y millares rechazan su luz. Impulsados por Satanás, los hombres ponen en duda la Palabra de Dios y prefieren ejercer su juicio independiente. Eligen las tinieblas antes que la luz, pero lo hacen con peligro de su propia alma. Los que cavilaban acerca de las palabras de Cristo encontraban siempre mayor causa de cavilación hasta que se apartaron de la verdad y la vida. Así sucede ahora. Dios no se propone suprimir toda objeción que el corazón carnal pueda presentar contra la verdad. Para los que rechazan los preciosos rayos de luz que iluminarían las tinieblas, los misterios de la Palabra de Dios lo serán siempre. La verdad se les oculta. Andan ciegamente y no conocen la ruina que les espera”.

“Cristo contempló el mundo de todos los siglos desde la altura del monte de las Olivas; y sus palabras se aplican a toda alma que desprecia las súplicas de la misericordia divina. Oh, escarnecedor de su amor, él se dirige hoy a ti. A ti, aun a ti, que debieras conocer las cosas que pertenecen a tu paz. Cristo está derramando amargas lágrimas por ti, que no las tienes para ti mismo. Ya se está manifestando en ti aquella fatal dureza de corazón que destruyó a los fariseos. Y toda evidencia de la gracia de Dios, todo rayo de la luz divina, enternece y subyuga el alma, o la confirma en una impenitencia sin esperanza” [*El Deseado de todas las gentes*, pp. 538, 539]

Dr. Rodrigo P. Silva
Profesor de Teología
Seminario Adventista Latinoamericano de Teología
Univ. Adventista de San Pablo – Campus II



Traducción: *Rolando D. Chuquimia*

RECURSOS ESCUELA SABATICA
Rolando D. Chuquimia – rdchuquimia@ciudad.com.ar
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Inscríbase para recibir recursos gratuitos para la Escuela Sabática